

Reflexiones sobre la interpretación del concepto de locus de control en investigación social.

De Grande, Pablo.

Cita:

De Grande, Pablo (2014). *Reflexiones sobre la interpretación del concepto de locus de control en investigación social. Pensando Psicología, 10 (17), 127-134.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/40>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/Uue>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Reflexiones sobre la interpretación del concepto de *locus de control* en investigación social

Pablo de Grande*

Resumen

Este artículo se propone revisar el concepto de *locus de control* como herramienta de interés dentro del campo de la investigación de la percepción de control y sus efectos en la acción. El locus de control ha sido una medida ampliamente utilizada dentro y fuera de la psicología para vincular las creencias con la acción individual, demostrando su capacidad para condicionar ámbitos tan diversos como la educación, la salud, la movilidad laboral y los consumos culturales. Sin embargo, el éxito en su nivel empírico ha conducido en algunos casos —según su creador, Julian Rotter— a imprecisiones conceptuales en lo referido a su definición y a la interpretación de sus resultados. ¿Es equivalente el locus de control a la medida de autoeficacia? ¿Debe considerarse la internalidad del locus de control como algo positivo y la externalidad como algo negativo? ¿Es posible predecir conductas individuales con la medida generalizada de locus de control? Como ejes centrales de su desarrollo, el artículo contextualiza la medida de locus de control en su espacio teórico de origen —la teoría del aprendizaje social— señalando algunas claves interpretativas relevantes para su análisis y utilización.

Palabras clave: autoconcepto, bienestar, externalidad, locus de control.

Reflections on the Interpretation of the Locus of Control Concept in Social Research

Abstract

This article proposes a revision of the *locus of control* concept as a useful tool within the field of research into perception of control and its effects on actions. Locus of control measures have been widely used within and outside psychology to link beliefs with individual actions, and they have proved useful in areas as diverse as education, health, labor mobility and cultural consumption. However, its success at the empirical level has led in some cases —according to its creator, Julian Rotter— to conceptual inaccuracies with respect to its definition and the interpretation of results. Is locus of control the same as a measure of self-efficacy? Should internal focus of control be seen as something positive and external locus of control as something negative? Is it possible to predict individual behavior using a generalized measure of locus of control? This paper contextualizes the locus of control measure in the theoretical space where it originated (social learning theory), and highlights some relevant interpretive points for its analysis and use.

Keywords: self-concept, wellbeing, externality, locus of control.

Reflexões sobre a interpretação do conceito de locus de controle em pesquisa social

Resumo

Este artigo se propõe revisar o conceito de *locus de controle* como ferramenta de interesse dentro do campo da pesquisa da percepção de controle e seus efeitos na ação. O locus de controle tem sido uma medida amplamente utilizada dentro e fora da psicologia para vincular as crenças com a ação individual, o que demonstra sua capacidade para condicionar âmbitos tão diversos como a educação, a saúde, a mobilidade laboral e os consumos culturais. Contudo, o sucesso em seu nível empírico tem conduzido, em alguns casos —segundo seu criador Julian Rotter—, a imprecisões conceituais no que se refere à sua definição e à interpretação de seus resultados. É equivalente o locus de controle à medida de autoeficácia? Deve ser considerada a internalidade do locus de controle como algo positivo e a externalidade como algo negativo? É possível prever condutas individuais com a medida generalizada de locus de controle? Como eixos centrais de seu desenvolvimento, este artigo contextualiza a medida de locus de controle em seu espaço teórico de origem —a teoria da aprendizagem social— indicando algumas chaves interpretativas relevantes para sua análise e utilização.

Palavras-chave: autoconceito, bem-estar, externalidade, locus de controle.

* Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades. Investigador y profesor adjunto de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Colaborador externo del Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico:
pablodg@gmail.com

Recibido: 10 de septiembre del 2013

Aprobado: 17 de diciembre del 2013

Cómo citar este artículo: De Grande, P. (2014). Reflexiones sobre la interpretación del concepto de locus de control en investigación social. *Pensando Psicología*, 10(17), 127-134. doi: <http://dx.doi.org/10.16925/pe.v10i17.795>

Introducción¹

El *locus de control* es un concepto que representa en qué medida una persona explica los acontecimientos que la rodean como producto de sus propias acciones o como producto de fuerzas externas tales como seres más poderosos o por efecto del azar. Este concepto produce una combinación particular de representaciones que el sujeto se hace de sí mismo (autoconcepto) a la vez que de su espacio circundante, conectando ambas perspectivas a través de la percepción sobre en cuánto estima sus posibilidades de controlar o afectar dicho espacio.

Las investigaciones en esta dirección pudieron establecer que, para un campo diverso de situaciones individuales —tales como tener que preparar un examen, o en la adopción de medidas de cuidado y prevención de la salud, o para sobreponerse a situaciones laborales adversas (Oros, 2005, pp. 90-91)—, la creencia de que las propias acciones influyen en las respuestas que el contexto social brinda al sujeto, es con frecuencia decisiva en las chances de una resolución exitosa de tales eventos. De igual modo, aunque menos frecuentes, han sido caracterizados escenarios opuestos, en los que la convicción de que el mundo circundante se encuentra controlado por agentes externos (seres superiores, azar, fuerzas naturales o personas u organizaciones poderosas) es un factor que reduce el estrés y la frustración ligados a buscar modificar elementos cuyo cambio no es accesible a la voluntad de los sujetos (problemas de salud, pérdidas emocionales) (Rotter, 1975).

El test psicométrico elaborado por Rotter (1966) permite establecer por medio de un índice de ítems una ubicación para el lugar en el que los sujetos sitúan el control en sentido generalizado de las respuestas de su entorno. Se denomina en estos términos un *locus de control* externo al tipo en el cual los sujetos explican su contexto por factores ajenos a sus iniciativas, mientras que se refiere a *locus de control* interno cuando estos imputan a sus acciones la facultad de influir en el devenir de su mundo circundante.

Desde el 2003, el equipo de la Encuesta de la Deuda Social Argentina realiza mediciones anuales de este indicador en su muestra nacional de hogares de Argentina, actualmente alcanzando a $n = 5\,600$ adultos elegidos por técnicas de muestreo estratificado polietápico de hogares urbanos (Salvia, 2013). De modo consistente con otras investigaciones (Lachman y Weaver, 1998;

Palomar Lever y Valdés Trejo, 2004; Rodríguez, 2006), el nivel socioeconómico de los participantes de dicho estudio correlaciona negativamente con los niveles de externalidad observados (a menor nivel socioeconómico, mayor nivel de externalidad).

El objetivo de este artículo es retomar algunas precisiones conceptuales en relación con la interpretación de los resultados de investigaciones que puedan realizarse utilizando la medida de *locus de control* y a la potencialidad de su uso, reflejando algunas discusiones a partir de su análisis empírico en el marco de dicha encuesta.

Las reflexiones que se plantean en este artículo se proponen desarrollar:

1. Cómo emerge y se define el concepto de *locus de control*, procurando con ello diferenciarlo de otros conceptos relacionados pero disímiles como la autoestima, la autoeficacia de Bandura (1989) o la desesperanza aprendida de Seligman (1972).
2. Qué relación tiene la creencia de las personas en afectar a su entorno con acciones específicas que puedan tomar en sus vidas; en particular, la cuestión de las expectativas asociadas como mediador entre el *locus de control* y la acción.
3. Cómo es conveniente interpretar la internalidad y la externalidad, en términos de evitar plantear la internalidad como un estado ideal de existencia.
4. Qué elementos pueden señalarse como fortalezas a la hora de seleccionar este concepto para dar cuenta de la relación entre representación de sí y del entorno en un contexto social particular.

A continuación, en relación con los cuatro puntos recién enumerados, se presentará, en primer lugar, una breve síntesis sobre el origen y la construcción del concepto; en segundo lugar, se introducen elementos para caracterizar el nivel de las expectativas como mediador de la acción; en tercer lugar, se discutirán aspectos ligados a cómo describir la internalidad y la externalidad en una población dada; en cuarto lugar, se harán algunas observaciones de las fortalezas conceptuales y prácticas del *locus de control* como indicador psicossocial, resumiéndose finalmente lo presentado a modo de conclusión.

Origen y construcción del concepto

A mediados de la década de los cincuenta, J. Rotter (1954) —psicólogo estadounidense— elaboró un

¹ Esta investigación se realizó con financiamiento del Conicet y del proyecto PICT – FONCYT 2010/2195.

modelo de predicción de la conducta en el marco de su teoría del aprendizaje social, que extendía los supuestos del conductismo clásico. Este modelo retoma la idea de que la ocurrencia de una determinada conducta depende al menos parcialmente de si existen en la persona registros de los efectos de conductas similares en el pasado, tomando de la psicología conductista el término *refuerzo* para denominar esta retroalimentación (positiva o negativa) de la conducta que se obtiene del entorno al actuar.

La teoría del aprendizaje social reformula el modelo de conducta, situando su ocurrencia como dependiente de tres elementos: las expectativas de refuerzo, el valor subjetivo del refuerzo y la configuración de opciones que el sujeto tiene en la situación concreta.

Esta ampliación del modelo estímulo-respuesta introduce al estudio de las expectativas y sus procesos de construcción como parte del problema de la elaboración de la conducta, estando ligada la expectativa a un cierto conocimiento simbólico del entorno. Esta relación acción-expectativa se resume así en uno de los postulados de la teoría:

la ocurrencia de una conducta de una persona está determinada no sólo por la naturaleza o la importancia de las metas o refuerzos sino también por la anticipación de la persona o la expectativa de que estas metas vayan a ocurrir. Estas expectativas están determinadas por experiencia previa y pueden ser cuantificadas² (Rotter, 1954, pp. 102-103).

Dentro de este contexto de expectativas y refuerzos, Rotter agrega dos consideraciones adicionales:

- Que las expectativas están formadas por componentes particulares y generales (es decir, por experiencias pasadas similares a la clase de situación actual, pero también por experiencias sólo semejantes parcialmente).
- Que la trayectoria de aprendizaje individual del sujeto conforma una expectativa general capaz de influir en sus expectativas particulares haciendo que los refuerzos obtenidos sean ignorados por la persona en cuanto a refuerzos asociados con la conducta desplegada.

Estos dos elementos terminan de configurar el espacio para el concepto de *locus de control*. La necesidad

del concepto *locus de control* le surge a Rotter en el contexto del trabajo experimental en el que las evidencias mostraban cómo algunos sujetos frente a sucesiones idénticas de respuestas positivas a sus acciones (idénticos refuerzos) asimilaban la experiencia como una prueba de que sus acciones podían llevar a tales beneficios, mientras que otros imputaban el hecho a una mejora fortuita. Para poder incorporar este factor en el modelo del aprendizaje social era necesario una medida que pudiera expresar en qué grado cada persona iba a estar dispuesta a reconocer sus logros (o fracasos) como propios, o los iba a explicar como efectos del azar o de acciones de terceros.

El *locus de control* es, por consiguiente, una medida que representa cuánto una persona explica los acontecimientos que la rodean como producto de sus propias acciones o como producto de fuerzas externas tales como seres más poderosos o por efecto del azar. Para esto, el *locus de control* sitúa a cada persona dentro de un continuo entre dos extremos, en los cuales el *locus de control* interno representa la condición de aquellas personas que ven los eventos de su entorno significativo (los refuerzos de su acción, en el modelo) como producto de su propia conducta, por oposición a los “externos”, que visualizan estos acontecimientos como producto del azar, la suerte, o de terceros poderosos (Rotter y Mulry, 1965).

Ampliando esta caracterización, Rotter resume el perfil de sujetos clasificables como “internos” como con más iniciativa para mejorar sus condiciones de vida, con más chances de prestar atención, aprender y recordar, y en general más interesados en sus habilidades y en sus fallas (Rotter y Mulry, 1965, p. 598).

Cabe destacar que el *locus de control* opera como un modo del individuo de explicarse su entorno significativo; es decir, que se trata de una medida sobre una representación de algo que le aparece al sujeto como dado y relativamente objetivo, a saber, cómo el mundo opera en su sustrato causal. Sin embargo, a pesar de que el individuo cree estar haciendo una descripción “neutral” del mundo, diversas investigaciones muestran que el *locus de control* es influido por factores vivenciales que lo modifican en una u otra dirección (hacia una mayor internalidad o hacia una mayor externalidad).

En las investigaciones sobre *locus de control*, la definición del término es con frecuencia utilizada como una tipología dicotómica que da cuenta de si la persona percibe los acontecimientos en su entorno como efecto de fuerzas externas (seres superiores, suerte, o mero azar) o cree en cambio que puede incidir en su desti-

2 Traducción propia.

no (Goss y Morosko, 1970; Gurin, Gurin y Morrison, 1978, Gašić-Pavišić, Joksimović y Janjetović, 2006), siendo menos los casos en que se trabaja con expectativas específicas (Visdómine-Lozano y Carmen Luciano, 2006).

Esta definición es cercana a la dada por Lefcourt, quien define en un artículo clásico sobre *locus de control* que:

el control interno refiere a la percepción de eventos positivos y/o negativos como siendo consecuencia de las propias acciones y por ende bajo control personal; el control externo refiere a la percepción de eventos positivos y/o negativos como no relacionados con la propia conducta en ciertas situaciones y en consecuencia estando más allá del control personal³ (Lefcourt, 1966, p. 207).

Mecanismos del proceso de generalización y manejo de expectativas

A continuación, serán retomados algunos aspectos que señalara Rotter —en cuanto creador del concepto y de la escala de medición más usual en la medición de *locus de control* (Reynolds, 1976, p. 223)— en dos artículos posteriores a su primera publicación de 1966 sobre el tema. El primero de ellos es un artículo publicado nueve años luego del primer trabajo (Rotter, 1975), revisando algunos problemas y críticas sobre investigaciones de *locus de control* que se sucedieron en esos años. El segundo consiste en un breve artículo teórico de 1990 (Rotter, 1990).

En primer lugar, cabe señalar que Rotter remarca en ambos textos la importancia de contextualizar el *locus de control* dentro de la teoría del aprendizaje social. Esta teoría, dice, “intenta integrar dos tendencias diversas pero significativas en la psicología estadounidense: las teorías del estímulo-respuesta, o del refuerzo, por una parte, y las teorías cognitivas, o del campo, por la otra” (Rotter, 1975, p. 57). Según Rotter, buena parte del éxito del *locus de control* como herramienta para investigaciones aplicadas se debió a haber sido concebido en el marco de una teoría psicológica más amplia que guiaba y daba razonabilidad a las definiciones teóricas y operativas (Rotter, 1990, p. 491).

Un supuesto central en la teoría del aprendizaje social es que cuando dos situaciones son percibidas

como similares, una va a influir en la configuración de la otra, y en particular en las expectativas sobre la otra.

De esta forma, existe un proceso de “generalización” de las expectativas, en el que las expectativas de recompensa de una situación dada están determinadas por un componente de expectativas específicas (determinado por elementos particulares de la situación) y un componente de expectativas generalizadas (cuyo contenido proviene de experiencias pasadas y su importancia es proporcional a la cantidad de vivencias semejantes a la actual que el sujeto posea en su haber).

En esta teoría, las expectativas son, a su vez, centrales para el propósito de estimar la probabilidad de una conducta. En la teoría del aprendizaje social, dada una situación psicológica, las probabilidades de ocurrencia son vistas como una función de la expectativa de que esa conducta provoque un refuerzo, así como del valor de este refuerzo. Asimismo, esta probabilidad se ve afectada por la “situación”, en el sentido de que esta influye proveyendo de un set acotado de comportamientos alternativos. Así, para el caso de participar o no en un reclamo estudiantil, será de esperar que sean relevantes:

- Las expectativas particulares: ej. ¿pueden las autoridades ceder en lo reclamado?
- Las expectativas generalizadas: ej. ¿fue efectivo este método de protesta en el pasado?
- El valor (subjetivo) de la recompensa: ¿qué interés tengo en una rebaja en el boleto estudiantil?
- La situación: ¿puedo ir al cine en el mismo horario?

Con estos elementos cabe adelantar la necesidad de no efectuar una reducción simplista de la lectura sobre la relación entre acción, experiencia y *locus de control*. Rotter pone especial énfasis en este aspecto. Por ejemplo, para la decisión mencionada de participar o no de una protesta estudiantil, veremos estudiantes que sin convicción en el éxito de una protesta participan de ella por no tener otro plan para la tarde; así como otros que creyendo en su capacidad para influir en su entorno (*locus interno*) vean el método poco adecuado y por esto no se plieguen a la protesta.

Good guys vs bad guys: ¿es siempre buena la internalidad?

Un punto crítico de la investigación en torno al *locus de control* es el momento de la interpretación de los resultados obtenidos. Se aplicó el test, y ciertos grupos de

3 Traducción propia.

la población resultaron con niveles más altos de externalidad que otros grupos... ¿qué significado dar a eso?

En virtud de los “buenos resultados” que muestran los sujetos con mayor internalidad en ciertos estudios focalizados en campos específicos (por ejemplo, educación, salud, búsquedas laborales), se presenta la tentación de señalar la externalidad del *locus de control* como un rasgo negativo para la vida del sujeto.

El propio Rotter destaca, sin embargo, que si bien algunos estudios muestran que las escalas autoinformadas de *locus de control* correlacionan la externalidad con escalas de ansiedad, *adjustement* y otros síntomas, también da cuenta de estudios que verifican que es típico en los “internos” reprimir (u olvidar) fracasos o experiencias desagradables. De esta forma, podrían reportar (o admitir) menos ansiedad, y menos de los demás síntomas, que los “externos” (Rotter, 1975, p. 61). A la vez, insiste en que tampoco puede darse por demostrado si viven más o menos felices las personas que reprimen más, que aquellas que lo hacen menos.

De igual forma, la internalidad puede ser una condición para experimentar sentimientos de culpa más marcados, así como de frustración, al comprenderse que un buen número de acontecimientos escapa por completo al propio control. En ese sentido, ante situaciones negativas o adversas en las que la propia iniciativa no sea determinante en el flujo de los acontecimientos —tales como pérdidas de bienes o de seres queridos, coyunturas macroeconómicas recesivas— la sensación de poder afectar el entorno sin poder hacerlo puede ser altamente negativa para el bienestar individual. De igual modo, en la interacción cotidiana con otros —relaciones de amistad, amorosas, laborales— numerosos rasgos y aspectos pueden tener características bastante fijas, contrarias a la sensibilidad de un perfil interno de *locus de control*.

Asimismo, es menester mencionar las diferencias halladas en términos de atribución de control a partir de pautas culturales. En esta dirección, Laborín, Vera, Durazo y Parra (2008) reseñan un importante número de trabajos (Smith, Trompenaars y Dugan, 1995; Sadowsky, Kuo-Jackson, Richardson y Corey, 1998; Kaufmann, Welsh y Bushmarin, 1995) que dan cuenta de mayores niveles de internalidad en las sociedades occidentales-industrializadas en comparación con las demás. En este sentido, las orientaciones valorativas de la población de Estados Unidos y Europa parecen favorecer las interpretaciones de los logros personales como producto de esfuerzos individuales, por oposición a lo hallado en otras regiones. A partir de ello, los

autores vinculan estas diferencias con las orientaciones “individualistas” y “colectivistas” de unas y otras culturas, que tienden en las primeras a privilegiar el modelo del individuo autónomo que progresa por esfuerzos propios en relaciones mayormente de mercado (restando relevancia a los lazos comunitarios, familiares, barriales). Esta observación es de suma relevancia, tanto para no perder de vista que los matices y las valoraciones de las herramientas que provee la psicología de la personalidad deben ser situados en sus contextos culturales, como para insertar también las dimensiones valorativas en las que los investigadores se sitúan al diseñar y elaborar sus trabajos de investigación.⁴

Por último, como aspecto adicional a la interpretación de la internalidad y la externalidad, es Rotter (1990) quien señala que en diversos experimentos fue posible constatar diferencias en el grado en que el éxito pasado producía expectativas de éxito futuro en función de si este era explicado como producto de la habilidad o el azar. Al proveer a los sujetos de actividades identificables para ellos como “de azar” (tales como acertar el color en una secuencia de luces aleatoria), la expectativa de poder tener éxito decrecía en la medida en que acertaban en muchas ocasiones sucesivas. Por el contrario, en tareas que los sujetos identificaban como de habilidad (en las que a criterio de ellos el éxito se debía a su comprensión de la actividad planteada), el aumento en los aciertos incrementaba también la confianza de acertar en subsiguientes intentos (Rotter, 1990, p. 490; Blackman, 1962). En escenarios no experimentales, en los que el grado de influencia de la habilidad y del azar no siempre son reconocibles con claridad, la moderación de quienes atribuyen parte del éxito a factores externos puede resultar positiva para sus vidas. Este carácter contextual, relativo, de la bondad de la internalidad o de la externalidad es clave, según Rotter, en la medida en que algunas investigaciones que utilizaron el concepto de *locus de control* dieron no siempre justificadamente una valoración positiva a la internalidad marcando como un defecto

4 El *locus de control*, como corpus amplio de investigaciones, tiende mayormente a mostrar los beneficios que provee la orientación individualista en la interpretación de las situaciones. Estos beneficios, sin embargo, no hacen sino notar que este opera ampliando en muchos escenarios competitivos (tales como el mercado de trabajo y el sistema educativo) las brechas de la desigualdad social, colocando por ejemplo con mejores chances de éxito a los alumnos de mayor nivel socioeconómico (aquellos con mayor internalidad de origen), y posicionando mejor en el mercado de trabajo a aquellos sujetos con valores más afines a las culturas “centrales” en términos globales y con mayores capitales individuales (asociados con mayores niveles de *locus de control* interno).

los rasgos de externalidad del *locus de control* (Rotter, 1975, p. 60). En tales casos, se clasifica como preferibles en todo contexto a quienes tengan mayor nivel de *locus de control* interno, quitando especificidad a la medida de *locus de control* y haciendo impreciso el reporte de sus resultados.

Fortalezas

En siguiente término, cabe señalar algunas características del *locus de control* en relación con su función de nexo entre la dimensión subjetiva con la existencia del entorno social en contextos de investigaciones aplicadas.

En primer lugar, es de sumo interés el hecho de que el *locus de control* cuantifica el estado de una representación altamente correlacionada con una variedad de acciones o, mejor dicho, de probabilidades de actuar en una cantidad de escenarios. El amplio abanico de estudios empíricos que vinculan las chances diferenciadas de perfiles externos e internos refuerza la relevancia del *locus de control* en la vida práctica de los sujetos. En este sentido, presenta la virtud de tratarse de una creencia subjetiva que ha sido tipificada y evaluada en función de su capacidad para condicionar eficazmente la acción individual.

En segundo lugar, si bien se encuentra menos explorada la observación de factores que puedan condicionarlo, dicha indagación resulta de sumo interés para explorar los múltiples efectos a los que se ha asociado el *locus de control*. A este respecto, existen evidencias sólidas referidas a la dependencia del *locus de control* con el nivel socioeconómico de los sujetos (a menores recursos, menor grado de internalidad). Esta asociación, por su parte, es consistente con la noción de que el *locus de control* se construye y reproduce en el tiempo en función de las chances efectivas que los sujetos han tenido y tienen de modificar sus entornos. De este modo, a menor cantidad de recursos materiales y simbólicos, y peor situación en la distribución social del poder, mayores son las chances de representarse el medio como difícil de modificar por propia iniciativa. Lachman y Weaver (1998), en Estados Unidos, han reportado evidencias en este sentido, dando cuenta de que a mayor nivel socioeconómico observaron menores niveles de externalidad. En dicho estudio, realizado a partir de tres muestras de aproximadamente 4000 casos en total, la internalidad del *locus de control* se relacionaba con ventajas en la salud y el bienestar subjetivo controlando la relación por nivel socioeconómico. De igual modo,

en México, Palomar y Valdés (2004) observaron mayores niveles de externalidad ($n = 900$) al descender en la estratificación social tanto en términos de ingresos monetarios como en términos de nivel educativo. Para el caso de Argentina, Brenlla y Despierre (2007) hallaron diferencias significativas en el *locus de control* para el período 2004-2006, registrándose mayor nivel externalidad en los estratos más bajos ($n = 1500$).

Por fuera del nivel socioeconómico o la posición de “clase”, sin embargo, la relación del *locus de control* con otras condiciones de contexto (tales como la situación familiar, el contexto macroeconómico o la ocurrencia de eventos vitales clave) se encuentra menos documentada. Cabe señalar, a pesar de ello, la existencia de trabajos que relacionan el *locus de control* con el apoyo social, con resultados poco comparables entre sí en virtud de la heterogénea operacionalización del apoyo social disponible en ellos (Cauce, Hannan y Sargeant, 1992; Martínez, García y Maya, 2002; Kukululu, Buldukoglu, Kulakaq y Koksall, 2006; De Grande, 2013).

En tercer lugar, cabe destacar como elemento singular de este constructo el hecho de que en la mayoría de los indicadores incluidos en las escalas de *locus de control*, los sujetos dan cuenta de una visión de mundo, antes que de una visión de sí mismos. Otras medidas psicológicas relacionadas con el control y el autoconcepto —como la autoeficacia (Bandura, 1977)—⁵ proveen medidas de la percepción del sujeto sobre sus capacidades, con parcial independencia de las condiciones del entorno actual. El *locus de control*, por el contrario, indaga en las representaciones del sujeto respecto a su entorno y a sí mismo, bajo la premisa de que ambas operan habilitando o inhibiendo las probabilidades de actuar. De esta forma, es un indicador sensible a los cambios en la forma en que el sujeto visualiza sus capacidad de influencia sea por impresiones referidas a su persona o al contexto de interacción en juego.

Por último, se señala una fortaleza práctica en términos de medición, y es que en cuanto opera como expectativa generalizada, es aplicable a todas las unidades de un universo (es decir, en las formas generalizadas de los test no se pregunta sobre situaciones que sólo una parte del universo revelado pueda vivir). Esto es especialmente importante en relación con otras formas de captar representaciones relevantes en los sujetos en una población dada, que puedan no ser practicables para

5 La autoeficacia también se diferencia del *locus de control* en el hecho de no proponerse como medida generalizada, sino que, por el contrario, opera en relación con habilidades específicas.

subgrupos particulares (las personas que no trabajan no pueden ser indagadas sobre sus percepciones de seguridad del empleo; los extranjeros pueden tener una relación de derechos diferente en sus posibilidades de participación política en el Estado; preguntas sobre el bienestar familiar pueden no poder aplicarse a personas solteras o sin familia).

Conclusiones

A modo de cierre, puede señalarse la singular capacidad de este concepto en el estudio de la relación entre acción, entorno y representaciones.

Entre sus virtudes prácticas puede mencionarse la simplicidad y universalidad de las escalas con que se identifica. En términos conceptuales, al mismo tiempo, presenta la riqueza conceptual de conectar experiencia pasada y presente (historia personal configurando mis expectativas; expectativas condicionando mi acción presente), experiencia particular con representación general (expectativas generalizadas) y también representación subjetiva de sí mismo (¿qué capacidades tengo?) con la visión de mundo en términos amplios (¿se deja afectar mi entorno?).

En términos de limitaciones, se pudieron identificar ciertos riesgos típicos derivados de su uso que se enumeran a continuación.

Por una parte, de una definición demasiado breve puede asimilarse la interpretación de externalidad del *locus de control* a la de conceptos diferentes a ella como baja autoestima, baja autoeficacia o registros de desesperanza aprendida. En este sentido, la precisión en la definición es central para el uso y la presentación de resultados vinculados con el *locus de control*.

Por otra parte, al utilizarse el *locus de control* en su forma generalizada, es importante no olvidar que dicha generalidad reduce su capacidad predictiva en términos de acciones específicas. Para los casos en que la meta de la investigación se relacione a predecir acciones particulares, puede resultar conveniente abandonar las escalas generalizadas de control y adoptar versiones específicas en las que los sujetos expresen sus expectativas de respuestas en dicho campo.

Por último, la interpretación de internalidad y externalidad debe realizarse siempre considerando el contexto práctico de interés, para evitar asimilar de manera equívoca internalidad con un estado general de mayor bienestar psicológico y general, o incluso con mejores rendimientos con independencia a la ta-

rea, pasando por alto los matices según los cuales la internalidad y la externalidad pueden resultar favorables o adversas a las personas en función de los escenarios y las coyunturas en que se encuentren o que se propongan afrontar.

Referencias

- Bandura, A. (1977). Self-Efficacy toward a Unifying Theory of Behavioral Change. *Psychological Review*, 84(2), 191-215.
- Bandura, A. (1989). Human Agency in Social Cognitive Theory. *American Psychologist*, 44(9), 1175-1184.
- Blackman, S. (1962). Some Factors Affecting the Perception of Events as Chance Determined. *The Journal of Psychology*, 64, 197-202.
- Brenlla, M. y Despierre, M. (2007). Condiciones psicológicas y autonomía de agencia. Presentado en el VIII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, 6 al 9 de noviembre, Buenos Aires (Argentina).
- Cauce, A. M., Hannan, K. y Sargeant, M. (1992). Life Stress, Social Support, and Locus of Control During Early Adolescence: Interactive Effects. *American Journal of Community Psychology*, 20(6), 787-798.
- De Grande, P. (2013). Redes personales y locus de control en centros urbanos de la Argentina. *Revista de Psicología*, 31(2), 315-348.
- Gašić-Pavišić, S., Joksimović, S. y Janjetović, D. (2006). General Self-Esteem and Locus of Control of Young Sportsmen. *Zbornik Instituta za pedagogiku i strazivanje*, 38(2), 385-400.
- Goss, A. y Morosko, T. (1970). Relation between a Dimension of Internal-External Control and the MMPI with an Alcoholic Population. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 34(2), 189-192.
- Gurin, P., Gurin, G. y Morrison, B. (1978). Personal and Ideological Aspects of Internal and External Control. *Social Psychology*, 41(4), 275-296.
- Kaufmann, P., Welsh, D. y Bushmarin, N. (1995). Locus of Control and Entrepreneurship in the Russian Republic. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 20, 43-56.
- Kukulu, K., Buldukoglu, K., Kulakaq, O. y Koksar, C. D. (2006). The Effects of Locus of Control, Communication Skills and Social Support on Assertiveness in Female Nursing Students. *Social Behavior and Personality*, 34(1), 27-40.
- Laborín, J., Vera, J., Durazo, F. y Parra, E. (2008). Composición del locus de control en dos ciudades latinoamericanas. *Psicología desde el Caribe*, 22, 63-83.

- Lachman, M. y Weaver, S. (1998). The Sense of Control as a Moderator of Social Class Differences in Health and Well-Being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(3), 763-773.
- Lefcourt, H. (1966). Internal versus External Control of Reinforcement: a Review. *Psychological Bulletin*, 65(4), 206-220.
- Martínez, M. F., García, M. y Maya, I. (2002). Social Support and Locus of Control as Predictors of Psychological Well-Being in Moroccan and Peruvian Immigrant Women in Spain. *International Journal of Intercultural Relations*, 26, 287-310.
- Oros, L. (2005). Locus de control: evolución de su concepto y operacionalización. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 14(1), 89-98.
- Palomar, J. y Valdés, L. (2004). Pobreza y Locus de Control. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 225-240.
- Reynolds, C. (1976). Correlational Findings, Educational Implications, and Criticisms of Locus of Control Research: A Review. *Journal of Black Studies*, 6(3), 221-256.
- Rodríguez, F. (2006). Televisión y locus de control: cultivo del miedo y el autoritarismo en los televidentes norteamericanos. Presentado en el XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, 25 al 28 de septiembre, Bogotá (Colombia).
- Rotter, J. (1954). General Principles for a Social Learning Framework of Personality Study. En *Social Learning and clinical psychology* (pp. 82-104). Englewood Cliffs: Prentice-Hall Inc.
- Rotter, J. (1966). Generalized Expectancies for Internal Versus External Control of Reinforcement. *Psychological Monographs*, 80(609), 1-28.
- Rotter, J. (1975). Some Problems and Misconceptions Related to the Construct of Internal Versus External Control of Reinforcement. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43(1), 56-67.
- Rotter, J. (1990). Internal Versus External Control of Reinforcement. A Case History of a Variable. *American Psychologist*, 45(4), 489-493.
- Rotter, J. y Mulry, R. (1965). Internal versus external control of reinforcement and decision time. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2(4), 598-604.
- Salvia, A. (Coord.). (2013). *Desajustes en el desarrollo humano y social (2010-2011-2012): Inestabilidad económica, oscilaciones sociales y marginalidades persistentes en el tercer año del Bicentenario*. Buenos Aires: Educa.
- Seligman, M. (1972). Learned Helplessness. *Annual Review of Medicine*, 23, 407-412.
- Smith, P., Trompenaars, F. y Dugan, S. (1995). The Rotter Locus of Control Scale in 43 Countries: A Test of Cultural Relativity. *International Journal of Psychology*, 30(3), 377-400.
- Sodowsky, G., Kuo-Jackson, P., Richardson, M. y Corey, A. (1998). Correlates Self-Reported Multicultural Competencies: Counselor Multicultural Social Desirability, Race, Social Inadequacy, Locus of Control Racial Ideology and Multicultural Training. *Journal of Counseling Psychology*, 45(3), 256-264.
- Visdómine-Lozano, J. y Luciano, C. (2006). Locus de control y autorregulación conductual: revisiones conceptual y experimental. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 729-751.